

Salvos de la culpa del pecado

Introducción

1. El pecado es algo contrario a la naturaleza divina. En Adán, todos los seres humanos se hicieron pecadores (ver Rom. 5:12). De esta forma, todos necesitan de la gracia y la misericordia de Dios.

2. La condición del ser humano: a) Todos pecaron (Rom. 3:23); b) no hay justo ni aun uno (Rom. 3:10, 11); c) en nosotros reina la naturaleza carnal (Rom. 8:6-8; 7:18, 24); d) el corazón es malo (Jer. 17:9); e) la muerte es la recompensa del pecador (Rom. 6:23).

I. Dios ama y rescata

1. Dios se revela a todos los seres humanos como perdonador y salvador.

2. Isaías 53:4 al 6 y 12, dice que Jesús tomó sobre sí nuestros pecados, sufrió nuestro castigo, ocupó el lugar del pecador y padeció una muerte sustituta.

3. La muerte de Cristo se convirtió en la base de nuestra justificación. Justificar es quitar la culpa. Justificación es el acto de Dios que hace justo al pecador.

4. El sacrificio de Cristo en la cruz confiere a Dios la autoridad de conceder perdón y salvación a todo aquel que lo acepte. El acto de Dios de justificar al pecador es gratuito (ver Efe. 2:8; Rom. 3:24). Por medio de su sangre, Cristo perdona y justifica a aquellos que lo aceptan por la fe.

5. El manto de la justicia de Cristo pasa a cubrirnos. El sacrificio vicario de Cristo permite que Dios pueda mirarnos como si nunca hubiésemos cometido pecado. Dios nos acepta como hijos, y Jesús es nuestro hermano mayor.

6. Cristo en la justificación.

a) En la justificación, aceptamos a Jesús como Salvador.

b) Fue así con: la mujer adúltera (Juan 8:10, 11); Zaqueo el publicano (Luc. 19:8-10); el ladrón en la cruz (Luc. 23:42, 43); el paralítico de Capernaum (Mar. 2:5).

c) Jesús se convierte en nuestro Salvador. A la mujer adúltera, le dijo: "Ni yo te condeno" ("vete y no peques más"). Aquella mujer fue llevada frente a Jesús para ser condenada, pero en Cristo fue justificada. Su vida estaba manchada, pero en Cristo fue purificada.

d) A Zaqueo, Jesús le aseguró: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". Al paralítico, le dijo: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Al ladrón, le prometió: "Estarás conmigo en el paraíso".

f) Todos ellos fueron justificados y tenidos como justos.

7. En la justificación:

a) Aceptamos a Cristo como Salvador, como Sustituto, como Cordero de Dios.

b) La salvación es iniciada. Damos el primer paso hacia el cielo.

c) El Espíritu Santo trabaja como agente salvador.

d) Dios dice: "¿Deseas ser salvo e ir al cielo? Entonces, aquí está el pasaje comprado con la sangre de mi Hijo. ¡No necesitas pagar nada!"

II. Vida en la justificación (Isa. 1:17, 18)

1. Los pecados se emblanquecen como la lana y la nieve. Nuestros pecados son borrados y desechados (Isa. 43:25).

2. Tenemos paz para con Dios (Rom. 5:1). Ya no estamos más bajo condenación (Rom. 8:1). Somos siervos de Dios (Rom. 6:22).

3. ¿Cuál es nuestra parte? Aceptar la dádiva de Dios (Apoc. 22:17). La salvación es un don de Dios. Es el regalo de Dios. El hombre comete pecado, pero Dios lo restaura del pecado. La reacción inteligente con respecto a un regalo es aceptar y agradecer; es amar a aquel que nos amó. Lo que podemos hacer es decir: "¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador!"

Ilustración

Un incrédulo le preguntó a un predicador: "¿Qué debo hacer para ir al infierno?"

La respuesta fue: "No necesita hacer nada. Continúe así, y el infierno será su recompensa".

III. Amor insondable

1. La Biblia afirma que "ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:39).

2. Eso significa que siempre estaremos al alcance del amor de Dios, a menos que no aceptemos el don salvífico que nos ha ofrecido. Muchos fueron, y continúan siendo, alcanzados por ese amor (Zaqueo, Pablo y otros).

3. Al tratar con el pecador, Dios equilibró dos de sus atributos: justicia y misericordia.

a) Él fue justo. Cristo murió y se ejecutó el castigo por el pecado, pues "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

b) Él fue misericordioso. Cristo justifica a aquel que lo acepta por la fe (Rom. 3:26).

Conclusión

1. Relatar la siguiente historia real: Bobby y Bettie Ruth, dos de los hijos de Cliff Barrows (ministro bautista), habían hecho algo que sabían que tenían prohibido. Se les advirtió que, si desobedecían nuevamente, serían castigados. Cierta día, al regresar a su hogar, Cliff se encontró con que sus hijos habían desobedecido nuevamente. En ese momento en particular, se sintió agobiado de solo pensar en castigarlos. Cliff relata lo que hizo al respecto: "Hablé con mis hijos y luego los llevé a mi cuarto. Me saqué el cinturón y ellos ya comenzaron a llorar sabiendo lo que sucedería. Entonces, me saqué la camisa, me arrodillé, les entregué el cinturón y les dije que yo recibiría el castigo en lugar de ellos. Hice que me dieran diez azotes cada uno. Ellos no querían, pero les expliqué que era necesario que alguien pagara por su desobediencia. Llorando, me castigaron. Cuando todo terminó, los abracé y besé. Luego, nos arrodillamos juntos y oramos". Cliff Barrows logró ser justo y que los desobedientes fueran librados del castigo.

2. Esto es lo que sucedió con nosotros. Desobedecemos y pecamos. Nos rebelamos, y merecíamos el castigo. Dios no podía pasar por alto nuestra desobediencia; entonces, ¿qué hizo? Jesús se sacó su camisa. Fue hacia el madero del suplicio; fue azotado, coronado con espinas y, finalmente, crucificado. Hoy, él puede recibirnos, dándonos el abrazo del perdón.

3. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar porque Jesús ocupó nuestro lugar! ◀